

D O S P I E D R A S

por José María Parreño

I

Semillas de planeta,
huesos de montañas
que el tiempo se comió,
cuentas del rosario
que hace correr
el viento entre sus dedos
pidiendo fin,
pidiendo compañía.

II

Una leyenda afirma que cada piedra es el punto final de la vida de un ser. Y todas las piedras, alineadas, los puntos suspensivos de la eternidad. Huellas convexas, rastro de lo vivo al ir adentrándose en la nada.

Lápidas informes en las que los cinceles del viento y del agua han grabado epitafios con un raro alfabeto.

Nada es menos locuaz. Pensativas y duras, no es fácil extraerles su secreto, someterlas a nuestra voluntad. Si las partes buscando en su interior, no lograrás más que el doble de silencio.

Un artista en cambio sabe reconocer en el denso resumen de las piedras todo cuanto fueron y cuanto pueden ser. Y sin tocarlas apenas, revelárnoslo. Darles vida otra vez, convertir el pedregal anónimo en un insospechado grupo familiar. También nos proporciona a los demás fé suficiente para poder hacerlo. Para que podamos recorrer los caminos del mundo tropezando con nuevas amistades.